

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

370
PENSAMIENTOS
BIBLICOS

**Bienaventurados los que oyen la palabra
de Dios y la practican (Lc. 11,26)**

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-408-2
Depósito legal: Gr. 795-98
Impreso en Azahara SL
Impreso en España
Printed in Spain

PRESENTACION

Son varios los libros que he escrito ya de máximas y pensamientos; mas éste se diferencia de los otros en que los 370 pensamientos que en él expongo son exclusivamente bíblicos, o sea, entresacados de la Sagrada Escritura, y abarcan muchísimos temas, como puede verse leyendo el índice del mismo.

Advierto que en algunos de estos pensamientos van unas breves palabras entre paréntesis y otras en letra pequeña como aclaración de los mismos.

Si, como dijo Menendez y Pelayo, “sólo es libro bueno el que nos sugiere muchas ideas buenas”, el presente será siempre muy bueno porque las ideas que nos sugieren parten de Dios, que es el que nos habla en las Sagradas Escrituras.

La palabra de Dios siempre es excelente, porque “es viva y eficaz” Heb. 4,12, y luego que penetra en el alma, ablanda el corazón e ilumina a los que están en tinieblas.

San Agustín y también San Ambrosio dicen: “Cuando tu lees la Biblia, Dios te habla, y cuando tu

oras hablas con Dios”. Interesa, pues, que vivamos en continua comunicación con Dios, y lo estaremos si leemos con frecuencia los Libros Santos.

Los 370 Pensamientos que pongo en este libro son poquísimos con relación a los que tenemos en la santa Biblia, y los más los tenéis en los libros sapienciales, cuya lectura recomiendo a todos.

Yo espero que estos pensamientos bíblicos instruyan a todos mis lectores y los muevan a seguir por el camino, que en ellos Dios nos señala para ser felices.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 17 de Febrero de 1998

PENSAMIENTOS BIBLICOS

Dios, creador del mundo y del hombre

1.- Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén. 1,1), el mar y las fuentes de las aguas (Apoc. 14,7), y cuando en ellos se contiene (Ex. 20,11)).

“Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho” (Jn. 1,3)

2.- Dios hizo de uno (de una sola pareja, de Adan y Eva) todo el humano linaje, para poblar toda la faz de la tierra (Hech. 17,26).

3.- Yo soy el Dios Todopoderoso: anda en mi presencia y serás perfecto (Gén. 17,1).

4.- Dios no está lejos de nosotros porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech. 17,27).

5.- Todas las cosas están patentes y manifiestas a sus ojos (Hech. 5,13).

6.- Huye del mal y obra el bien y vivirás por los siglos. Porque el Señor ama al justo y no desampara a los santos (Sab. 37,27).

7.- Con toda tu alma honra al Señor. Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor (Eclo. 7,31.32).

8.- Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios y guárdate de pecar, observa sus preceptos. Practica la justicia todos los días de tu vida y no sigas los caminos de la iniquidad, porque siguiendo la verdad serás feliz en todas tus obras como todos los que practican la justicia (Tob. 4,5).

9.- No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal (Prov. 3,7).

10.- Conserva mis preceptos en tu corazón, porque te darán vida larga y te aumentarán el bienestar (Prov. 3, 1-2).

11.- Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre (Sal. 117).

12. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!... Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, le coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra (Sal. 8.).

13.- Los malvados... asesinan y matan... y dicen: "El Señor no lo ve... Entendedlo, necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído

¿no va a oír?. El que formó el ojo ¿no va a ver?.. El que educa a los pueblos ¿no va a castigar? El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal. 94, 3-11).

14.- El justo muerto condena a los impíos vivos... Estos verán llenos de espanto sus pecados, y sus crímenes se levantarán contra ellos acusándolos (Sab. 4,16 y 20). Temed a Dios y dadle honor, porque se acerca la hora de su juicio (Apoc. 14,7).

¿Para qué estamos en la tierra?

15.- Así habla Yahvé, el que creó los cielos, el Dios que formó la tierra, la hizo y la afirmó. No la creó para yermo, sino que la formó para ser habitada. Yo soy Yahvé y no hay otro (Is. 45,18).

16.- Dios señaló al hombre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Le vistió de fortaleza a él conveniente, y le hizo según su propia imagen. Le hizo temible a todos los animales y le dio dominio sobre las bestias y las aves. Le dio lengua, ojos y oídos y un corazón inteligente... para que viera la grandeza de sus obras. para que alabara su santo Nombre y pregonara la grandeza de sus obras... y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Eclo. 17,3-11).

17.- Dios hizo al hombre desde el principio y le dejó en manos de su libre albedrío... Si tu quieres puedes guardar sus mandamientos, y es de sabios hacer su voluntad (Eclo. 15, 14-15).

18.- Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto

es el hombre todo (Ecl. 12,13), es decir, esta es la razón de ser del hombre. Este es su fin, para esto fue creado “para que guarde sus mandamientos” y alcance la vida eterna” (Mt. 19,17).

19.- Del Señor es el orbe de la tierra y cuantos la habitan (Sal. 24,1) Dios nos hizo y somos suyos (Sal. 100, 3) (Soy hechura de Dios, luego de Él dependo y a Él debo amarle y servirle).

Haz bien a todos

20.- No te canses de hacer el bien. Procura vencer el mal a fuerza de beneficios (Rom. 12,21) (Haz bien y no mires a quien, porque el que hace mal a otros, a si mismo se lo hace y Dios no le bendice. Hacer mal es de corazones ruines).

21.- Si haces bien, mira a quien lo haces, y tendrás mucho mérito por tu bondad. Haz bien al justo y lograrás una gran recompensa, sino de él, al menos del Señor (Eclo. 12, 1-2)

22.- Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndoos al bien, amandoos unos a otros con amor fraterno (Rom., 12,9).

23.- Perdona a tu prójimo la injuria, y tus pecados a tus ruegos serán perdonados (Eclo, 28,2).

24.- No hagas el mal y el mal no caerá sobre tí (Eclo. 7,1). El que cava la fosa cae dentro de ella, y el que rueda una piedra se le viene encima (Prov. 26,27). (Con estos ejemplos se demuestra que quien quiere dañar al prójimo, él mismo sale perjudicado. Casos

célebres son éstos:

- **Amán** fue suspendido en la horca que había preparado para Mardoqueo (Ester, 7,10). **Los acusadores de Daniel** fueron arrojados en la fosa de los leones (Daniel 6,24). **Los dos viejos** que quisieron perder a Susana, sufrieron la misma pena que habían maquinado contra ella (Daniel 13,62)

25.- Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza (Prov. 25,21). No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence al mal con el bien (Rom. 12, 20-21). (El amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras, y avergonzado se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él).

26.- Cada uno de nosotros procure complacer al prójimo buscando su bien y edificación (Rom. 15,2) (hemos de dar gusto al prójimo en lo que es bueno, saber condescender con él, pero sin claudicar en la **verdad**).

Hijo mío, dice el sabio, tus beneficios no los acompañes de reproches, ni tus obsequios de palabras amargas. El rocío refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don. Una buena palabra es mejor que un obsequio, pero el hombre benéfico une la uno al otro (Eclo. 18,15-17).

27.- Todo cuanto queráis que hagan con vosotros los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas (Mt. 7,12).

Habla bien

28.- El que no peca con la lengua es persona perfecta (Sant. 3,2).

29.- Antes de oírle hablar no alabes a nadie, porque la palabra es la prueba del hombre (Eclo. 27,8). (La lengua revela el corazón del hombre. Por eso decía Sócrates a un joven: “Habla para que te conozca”).

30.- El horno prueba los vasos del alfarero, la prueba del hombre su conversación (Eclo. 27,6).

31.- En el mucho hablar no faltará pecado; el que refrena sus labios es sabio (Prov. 10,19).

32.- La muerte y la vida están en poder de la lengua (Prov. 18,21).

33.- Con la lengua bendecimos al Señor y Padre nuestro, y con ella maldecimos a los hombres hechos a imagen de Dios (Sant. 3,9).

34.- Dice el soberbio en su fatuidad: No hay Dios... Su boca está llena de fraude y de usura, lleva bajo su lengua la vejación y la opresión (Sal. 10,4 y 7).

35.- El hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse (Sant. 1,19).

36.- ¿Has visto al hombre que se precipita en sus discursos? Mas se puede esperar del necio que de él... La lengua del insensato lleva a la confusión (Prov. 29,20; 10,19).

37.- Muchos caen al filo de la espada, pero muchos más cayeron por las lenguas (Eclo. 28,20).

38.- ¡Dichoso el que no haya pecado nunca con la lengua! (Eclo. 25,8).

39.- Un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad..., es un mal turbulento y está lleno de mortífero veneno (Sant. 3,2 ss.).

40.- El malvado se enreda en pecados de la lengua, el justo se libra de ellos (Prov. 12,13).

41.- Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, seduce su propio corazón y su religión es vana (Sant. 1,26).

42.- Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar... (Ecle. 3,1 y 7).

Males de la murmuración y de la mentira

43.- Guardaos de las murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la lengua mentirosa no quedará impune, y la boca embustera da muerte al alma (Sab. 1,11).

44.- Maldice al murmurador y al de lengua doble, porque han sido la perdición de muchos que vivían en paz. La lengua maldiciente ha desterrado a muchos, y los arrojó de pueblo en pueblo (Eclo. 28, 15-16).

45.- Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios, sin mancha... (Fil. 2,14-15).

46.- El que guarda su boca guarda su vida, el que mucho abre sus labios busca su ruina (Prov. 13,3).

47.- No esparzas la maledicencia, y así nadie te afrontará... el que se goza en el mal será condenado, y

el que lleva y trae chismes y cuentos está falto de sentido (Eclo. 19 6-7).

48.- ¿Has oído algo? Pues quede sepultado en ti, y no temas que no te hará reventar (Eclo. 19,10).

49.- No os engañéis: Ni los maldicientes poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6,10)..., llenos de envidia, chismosos o calumniadores... quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo los que las hacen, sino los que aplauden a quienes las hacen (Rom. 1, 30-32).

50.- (La mentira es un pecado contrario a la verdad). El Señor abomina los labios mentirosos (Prov. 12,22).

51.- Es infamia en el hombre la mentira. Que se halla siempre en los labios de los insensatos (Eclo. 20,26).

52.- Sé firme en tus juicios y no tengas más que una palabra (Eclo. 5,20).

53.- El fin del embustero es la deshonra, y lleva siempre encima el deshonor (Eclo. 20,28).

54.- Quien quiere amar la vida y ver días dichosos cohiba su lengua del mal y sus labios de hablar engaño (1 Ped. 3,10).

Ama a tu prójimo

55.- El mayor y primer mandamiento de la ley de Dios es éste: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. El segundo mandamiento es semejante al primero:

“Amarás al prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos penden la Ley y los Profetas (Mt. 22,37-40).

56.- Toda la ley se resume en este mandamiento: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gén. 5,14).

57. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como Yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos” (Jn. 15, 12-13).

58.- No amemos sólo de palabras y con la lengua, sino con obras y de verdad (1 Jn. 3,18).

59.- (Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los que sufren, a Jesús, porque Él ha dicho): “Lo que hacéis a uno de estos a mi me lo hacéis” (Mt. 25,34-40).

60.- (El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según el mandato de Cristo: “Amad a vuestros enemigos” (Mt. 5,44).

61.- Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportandoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diera motivo de queja a otro. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. Pero por encima de todo estos, vestíos de la caridad que es el vínculo de la perfección (Col. 3,12-14).

62.- El que tuviera bienes de este mundo y, viendo a su hermano tener necesidad, le cierra las entrañas, ¿cómo la caridad de Dios permanece en él? (1 Jn. 3,17). (El amor eleva o envilece según el objeto que lo inspira).

Ama a los pobres y dales limosna

63.- (La virtud de la pobreza es desprendimiento de las cosas terrenas): Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme (Mt. 19,21).

64.- Si las riquezas afluyen a vuestras manos, no apegeis vuestro corazón a ellas (Sal. 62,11).

65.- El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor; el que tiene piedad del pobre le honra (Prov. 14,31).

66.- Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. Teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos estemos con esto conformes (1 Tim. 6,7-8).

67.- Jesús siendo rico se hizo pobre con nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8,9).

68.- Le salió al encuentro un escriba, que le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt. 8, 19-20).

69.- No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin los corroen y donde los ladrones horadan y roban... Atesorad tesoros en el cielo... (Mt. 8, 19-20).

70.- Bienaventurado el varón irreprochable que no corre tras el oro. ¿Quién es éste y le alabaremos. Porque hizo maravillas en su pueblo (Eclo. 31, 8-9).

71.- Según tus facultades haz limosna, y no se vayan los ojos tras lo que des. No apartes el rostro de ningún pobre, y Dios no los apartará de ti (Tob. 4,7).

72.- Si abundares en bienes, haz de ellos limosna; y si estos fueran escasos, según sea tu escasez no

temas hacerla. Con esto atesoras un depósito para el día de la necesidad, pues la limosna libra de la muerte y preserva de caer en las tinieblas; y es buen regalo la limosna en presencia del Altísimo, para todos los que la hacen (Tob. 4, 8-11).

73.- Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo de limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que dieres (Tob. 7,16).

74.- Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia. Mejor es poco en justicia que mucho en iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros; pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado (Tob. 12, 8-10).

75.- Parte tu pan con el hambriento, alberga al pobre sin abrigo, viste al desnudo y no vuelvas tu rostro ante el hermano... Este es el ayuno que yo quiero (Is. 58, 7 ss).

76.- El que da al pobre, no conocerá pobreza...; el que da al pobre, presta al Señor, y el Señor duplicará sus bienes (Prov. 28,27).

77.- (Lo que hacemos a un pobre o necesitado, se lo hacemos al mismo Jesucristo): A mi me lo hicisteis (Mt. 25,40)- (San Agustín nos dice: "Lo superfluo del rico pertenece al pobre") (In. Ps. 147).

Huye del pecado

78.- ¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá (Eclo. 21, 2-4).

79.- Pecado es la transgresión de la Ley de Dios (1 Jn. 3,4).

80.- El Señor... a nadie le ha dado licencia para pecar (Eclo. 15,21). Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, y guárdate de pecar (Tob. 4-5).

81.- Los que cometen el pecado son enemigos de su alma (Tob. 12,10).

82.- (El pecado mortal “da muerte al alma”. Por eso el que vive en pecado mortal, “Tiene el nombre de viviente, pero en realidad está muerto” (Apoc. 3,1).

83.- Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo... y ahora por el segundo Adán, Cristo, es por quien recibimos la reconciliación (Rom. 5, 12ss).

84.- (Efectos del primer pecado): Dios dijo a Adán: ¡Maldita será la tierra por tu culpa!... Te dará espinas y abrojos y con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado, porque polvo eres y al polvo volverás (Gén. 3, 17-19).

85.- (Los impíos, los que mueren en pecado mortal sin arrepentimiento de sus pecados) “irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna” (Mt. 25,41 ss).

Convertíos al Señor...

86.- Convertíos, pecadores, y practicad la justicia delante de Dios, y tendrá misericordia de vosotros (Tob. 13,8).

87.- Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque Él es benigno y misericordioso... (Joel 2,13)

88.- Convertíos a Mi y seréis salvos, porque Yo soy Dios y no hay otro (Is. 45,22).

89.- Él perdonará a los que se arrepienten... Conviértete al Señor y apártate de la iniquidad (Eclo. 17,20 s).

90.- No digas: Grande es su misericordia. Él perdonará mis muchos pecados. Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores. No difieras convertirte al Señor, y no lo dejes de un día para otro (Eclo. 5,6-8).

91.- Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades que cometéis, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir?... ¡Convertíos y viviréis! (Ez. 18,31-32).

92.- Volveos a Mi y Yo me volveré a vosotros (Zac. 1,3).

93.- Buscad al Señor en tanto que puede ser hallado; invocadle mientras está cercano... Que abandone su camino el impío, dice el profeta Isaías, y el hombre inicuo sus pensamientos; que vuelvan al Señor, y tendrá lástima de ellos. Que vuelvan: el Señor es rico en misericordia (Is. 55, 6-7).

94.- Convertíos y haced penitencia de todas vuestras maldades, y no serán éstas la causa de vuestra perdición (Ez. 18,30)

95.- Pecadores tened piedad de vuestra alma, haciéndoos agradables a Dios con una conversión pronta y sincera (Eclo. 30,24).

96.- Señor, conviérteme a Ti, y yo me convertiré, pues tu eres Yahve, mi Dios (Jer. 31,18).

97.- Despojaos del hombre viejo con todas sus acciones y vestíos del nuevo (Col. 3,9).

Prepara tu alma para la tentación

98.- Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentación... Pues como en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres gratos a Dios se prueban en el crisol de la tribulación (Eclo. 2,1 y 5).

99.- No os ha sobrevenido tentación que no fuera humana, y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, antes dispondrá con la tentación el éxito, para que podáis resistirla (1 Cor. 10,13).

100.- Jesús fue llevado por el Espíritu para ser tentado por el diablo (Mt. 4,1). No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado (Heb. 4,15).

101.- Dios prueba a los elegidos como el oro en el horno (Sab. 3,6).

102.- Bienaventurado el hombre que sufre con paciencia la tentación, porque después que fuere probado recibirá la corona de la vida que Dios ha preparado para los que aman (Sant. 1,12).

103.- Vigilad y orad para que no entréis en la tentación (Mt. 26,41) (y rezad): No nos dejes caer en la tentación (Mt. 6,9).

104.- (La tentación hay que “esperarla”, no buscarla, porque “el que ama el peligro, perecerá en él”

(Eclo. 3,27). (Hay que esperarla “preparado con la oración”).

105.- Grandes tentaciones están reservadas para los justos; pero el Señor los librára de todos los males (Sal. 34,20).

106.- Estemos prevenidos, “vigilad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar” (1 Ped. 5,8).

107.- En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened ánimo. Yo he vencido al mundo (Jn. 16,33). Es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios (Hech. 14,22).

108.- Te prueba el Señor, tu Dios, para ver si le amas con todo el corazón y con toda tu alma (Dt. 13,3).

Orad y trabajad

109.- (“*Ora et labora*”). Este fue el lema de San Benito Abad. Es necesario que nos lo apliquemos para nuestra santificación): Jesucristo nos lo inculca: “Es necesario siempre orar y no desfallecer” (Lc. 18,1). Orad sin intermisión (1 Tes. 5,17).

110.- Pedid y recibiréis... (Jn. 16,24). Si me pidieréis alguna cosa en mi nombre, Yo la haré (Jn. 14,14).

111.- El Señor está cerca de los que lo invocan, de cuantos le invocan de veras (Sal. 145,18).

112.- Mucho vale la oración perseverante del justo (Sant. 5,16).

113.- Todo cuanto pidieréis en la oración, como

tengáis fe, lo alcanzaréis (Mt. 21,22).

114.- En verdad os digo que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt. 18,19-20).

115.- La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada (Eclo. 35,21).

116.- Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los emperadores, y por todos los constituidos en autoridad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad (1 Tim. 2,1 ss).

117.- Orad por los que os persiguen y calumnian (Lc. 6,28). (Jesús oró así desde la cruz): Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Mt. 23,34).

118.- Toda la tierra se halla en una espantosa desolación, porque no hay quien reflexione (porque no hay quien ore y medite en su corazón las verdades eternas).

119.- El sabio despertándose muy de mañana dirigirá su oración al Señor que le creó y hará oración en presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar y pedirá perdón de sus pecados. Porque si aquel gran Señor quisiere, le llenará de espíritu de inteligencia (Eclo. 39,6-8).

120.- TRABAJAD. "El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar (Job. 5,7).

121.- (El trabajo es una ley universal y penal

impuesta por Dios como castigo del primer pecado). Por ti (por tu pecado) será maldita la tierra. Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido formado (Gén. 3, 17-19).

122.- No hemos vivido entre vosotros en ociosidad... y mientras estuvimos entre vosotros, os advertimos que el que no quiera trabajar que no coma (2 Tes. 3,7 y 10).

123.- El que labra la tierra tendrá pan abundante (Prov. 28,19). La ociosidad enseña muchas maldades (Eclo. 33,29).

Aprovecha el tiempo

124.- El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente (1 Cor. 7,29 y 31).

125.- ¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece, humo que aparece un momento y al punto se disipa (Sant. 4,14).

126.- No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos (Gál. 6,9).

127.- Pocos son los años que me restan, y es sin vuelta el camino por donde voy. (Job. 16,22).

128.- Vivid con temor el tiempo de vuestra peregrinación (1 Ped. 1,17).

129.- El hombre no conoce la hora de su muerte,

pues así como los peces son capturados en la red y las aves en el lazo, así se enredan los hombres en el tiempo aciago que los sobrecoge de repente (Ecl. 9,12).

130.- El paso de una sombra es nuestra vida (Sab. 2,5). El tiempo (de dar cuenta a Dios) está próximo (Apoc. 1,3). (¡Se vive una sola vez!)

131.- Los días de nuestra vida son setenta años, y ochenta los más robustos; pero también los años de la robustez son apariencia (lo que pasa de los ochenta suelen ser achaques y dolores), un nada, porque pasan aprisa y vuelan (Sal. 90,10).

132.- El número de los días del hombre, a más tirar, son cien años, y comparados con la eternidad, son menos que una gota de agua comparada con todo el mar (Eclo. 18,8).

133.- Toda carne (es decir, todo hombre) es heno, y toda su gloria como la flor de los campos, que se seca y se marchita (Is. 40,6).

134.- El hombre que camina no es más que una sombra, un soplo que se agita y amontona y no sabe para quien (Sal. 39,7).

135.- El hombre pasa como una sombra... como el humo disipado por el viento..., pasa como el recuerdo del huésped de un solo día (Sab. 5).

Practica la mansedumbre, domina tu ira

136.- (Jesús nos dice): Aprended de mi, que soy manso y humilde corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas... (Mt. 11,29).

137.- Cumple tus quehaceres con mansedumbre, y sobre ser más alabado será más amado de los hombres (Eclo. 3,19).

138.- La respuesra suave quebranta la ira, una palabra áspera enciende la cólera (Prov. 15,1).

139.- Recordadles que sean afables y muestren con todos los hombres una perfecta mansedumbre (Tit. 3,1-2).

140.- Hermanos, si alguno fuese hallado en falta, los espirituales corregidle con espíritu de mansedumbre (Gál. 6,1).

141.- La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca a los enemigos (Eclo. 6,5).

142.- El rencor y la cólera son detestables, el hombre pecador los guarda en el corazón (Eclo. 27,33).

143.- El tardo a la ira es prudente, el pronto a la ira hará muchas locuras (Prov. 14,29).

144.- El iracundo promueve contiendas, el que tarde se enoja aplaca rencillas (Prov. 15,18).

145.- Mejor es el ánimo calmo que el irascible. No te apresures a enojarte, porque la ira es propia de los necios (Eclo. 7,8).

146.- La envidia y la cólera abrevian los días, y los cuidados traen la vejez prematura (Eclo. 30,26).

Valor de la fe y de la esperanza

147.- (*Fe cristiana* es la que se funda en la palabra de Dios. Ante todo es creer en Jesucristo, que es Dios,

y por su autoridad creer y aceptar las verdades que El nos ha revelado). “Sin la fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11,6). “El justo vive por la fe” (Rom. 1,17).

148.- Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y fuere bautizado se salvará (Mc. 16, 15-16).

149.- La fe es fundamento de lo que se espera, argumento o prueba de las cosas que no se ven (Heb. 11,1).

150.- Lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo es nuestra fe (1 Jn. 5,4).

151.- Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo. Pero ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica?... La fe viene por el oído y al oído llega por la palabra de Cristo (Rom. 10, 9-17) (Interesa mucho leer con frecuencia la Biblia, porque en ella Dios nos habla y leyéndola aumentará en nosotros la fe).

152.- Como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fe sin obras está muerta (Sant. 2,26).

153.- (Jesús nos dice): Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en Mi no permanezca en tinieblas (Jn. 2,46).

154.- *La esperanza.* (Los cristianos viven con la esperanza de conseguir el cielo o vida eterna, ¿por qué?): Porque “esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna (1 Jn. 2,25).

155.- (Vivamos) con la esperanza de la vida eterna,

prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente (Tit. 1,2).

156.- Mantengámonos firmes en la esperanza porque es fiel el que la ha prometido (Heb. 10,23).

157.- Dios, por su misericordia, nos ha regenerado con una viva esperanza, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para alcanzar una herencia incorruptible, que nos está reservada en el cielo (1 Pe. 1,3-4).

158.- Vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo (Tito, 2,12-13).

159.- El que espera en Dios es feliz (Prov. 16,20). Espera en el Señor y practica el bien (Sal. 37,3).

Practica la caridad

160.- *Himno a la caridad cristiana.* La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no se vanagloria ni se ensorbece; no hace nada que pueda escandalizar, no busca su propio interés; no tiene cuenta del mal que recibe; no se goza de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

La caridad nunca se acaba; las profecías, en cambio, tendrán fin, las lenguas cesarán y la ciencia tendrá término... Ahora permanecen estas tres: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad (1Cor. 13).

161.- Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él (1 Jn. 4,16). Esforzaos por alcanzar la caridad (1 Cor. 14,1).

162.- Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es homicida y sabéis que ningún homicida tiene en si vida eterna (1 Jn. 3,14-15).

163.- En esto hemos conocido la caridad, en que Él dio su vida por nosotros, también nosotros debemos darla vida por los hermanos. El que tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar en él la caridad de Dios? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad (1 Jn. 3,16-18).

164.- Carísimos, amémos unos a otros porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor (1 Jn. 4,7-8).

165.- (Dios nos dará el cielo por las obras de caridad): Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino, preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; forastero fui y me disteis posada; enfermo y me visitasteis; desnudo y me vestisteis; estuve en la cárcel y me visitasteis. Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, cuando te vimos forastero y te hospedamos? o

desnudo y te vestimos?... Y les dirá el Rey: En verdad os digo, que cuando lo hicisteis con uno, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mi me lo hicisteis (Mt. 25,34-40).

166.- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás al prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se encierra toda la ley y los profetas (Mt. 22,38-40).

¿Quieres ser feliz? Cumple la Ley de Dios

167.- (Dios pone la felicidad de los individuos y los pueblos en el cumplimiento de sus mandamientos): ¡Oh, si siempre me temieran y guardaran mis mandamientos para ser felices ellos y sus hijos! (Dt. 5,29).

168.- Ved. Yo os pongo hoy delante bendición y maldición. La bendición si cumplís los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios; la maldición, si no los cumpís... (Dt.- 11,26-28).

169.- (Del cumplimiento de los mandamientos depende la felicidad temporal y eterna): Si guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, Yo mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos... Daré paz a la tierra... Pero si no me escucháis y no ponéis por obra mis mandamientos y los menospreciáis..., echaré sobre vosotros el espanto..., sembraréis en vano vuestra simiente..., haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. Serán vanas vuestras

fatigas, pues no os dará la tierra sus productos... (Lev. 26,3 ss).

170.- “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 29,27).

171.- (Dios dijo a todos el pueblo de Israel por medio de Samuel): Si teméis al Señor, si le servís y obedecéis; si no sois rebeldes a los mandamientos del Señor, vivireis vosotros y vuestro rey... Pero si sois rebeldes a sus mandamientos, tendréis contra vosotros la mano del Señor y contra vuestro rey para destruíros (1 Sam. 12,14).

172.- (El reino de Israel fue llevado cautivo a Asiria y el de Judá a Babilonia... ¿Y por qué los castigó Dios? He aquí la causa):

Se hizo esto contra Judá por orden del Señor, a causa de todos los pecados que había cometido...(2 Rey. 24,3). Y lo mismo sucedió a Israel “porque había pecado contra el Señor, su Dios, porque no guardaron sus mandamientos, según el Señor se lo había advertido a Israel y Judá por todos sus profetas...(2 Rey. 17.,7 y 13).

173.- (Consejos de Tobías a su hijo): “Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, y guárdate de pecar; observa sus mandamientos... no sigas los caminos de la iniquidad, porque siguiendo la verdad serás feliz en todas tus obras como todos los que practican la justicia (Tob. 4,5-6).

174.- Guardad los mandamientos de Dios y ponelos por obra, pues en ellos está vuestra sabiduría y vuestro entendimiento a los ojos de los pueblos, que,

al conocer todas esas leyes, se dirán: Sabia e inteligente, en verdad, es esta gran nación (Dt. 4,6).

Atiende a la voz de tu conciencia

175.- (Dios nos habla por la conciencia, pues es la voz interior de Dios. En ella ha grabado Dios sus mandamientos, los que promulgó en el monte Sinaí y los confirmó Jesucristo, al decirnos: Yo no he venido a destruir la ley sino a perfeccionarla (Mt.- 5,17) y los redujo al amor de Dios y del prójimo) “Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia (2 Cor. 1,12).

176.- Cuando los gentiles guiados por la razón natural sin ley (sin la ley escrita dada por medio de Moisés), cumple los preceptos de la ley, ellos mismos, sin tenerla, son para si mismos ley. Y con esto muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, y las sentencias con que entre si unos y otros se acusan y se escusan (Rom. 2, 14-15).

177.- Cuento que de nada me acusa la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor (1 Cor. 4,4).

178.- Hermanos, siempre hasta hora me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia (Hech. 23,1). (La conciencia nos aprueba lo que es bueno, y nos reprueba lo que es malo. “Ten buena conciencia, dice Kempis, y siempre tendrás alegría”

Ama la corrección

179.- El que ama la corrección, ama la sabiduría. El que odia la corrección se embrutece (Prov. 12,1).

180.- El hijo sabio ama la corrección, pero el petulante no escucha la reprensión (Prov. 13,1).

181.- No reprendas al petulante que te aborrecerá; reprende al sabio y te lo agradecerá. Da consejos al sabio y se hará más sabio todavía (Prov. 9, 7-8).

182.- Si peca tu hermano contra tí, corrígele, y si se arrepiente, perdónale (Lc. 17,3).

183.- El que escucha la corrección saludable tendrá su puesto entre los sabios. El que tiene en poco la corrección menosprecia su alma, el que la escucha adquiere entendimiento (Prov. 15, 21-32).

184.- Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar amenazas, y da lugar al temor del Altísimo (Eclo. 19,17).

185.- Va por la senda de la vida el que acepta la corrección, y el que no la acepta va por el camino falso (Prov. 10,17).

186.- El petulante no quiere que le corrijan, por eso no anda con los sabios (Prov. 15,12).

187.- La vara y el castigo dan sabiduría, el muchacho consentido es la vergüenza de su madre... Corrige a tu hijo y te dará contento (Prov. 29,15-17).

188.- Escucha, pues, el consejo y acoge la corrección para que seas sabio en lo futuro (Prov. 19,20). Dios corrige al que ama (Prov. 3,12).

(Todos necesitamos de la corrección, y ésta debe hacerse por

caridad con bastante discreción, serenidad y altura de miras...)

(Corregíos unos a otros, no con ira, sino con paz, como lo tenéis en el Evangelio: *Dídajé*)

Jesús nos pide abnegación y cruz

189.- Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame (Mt. 16,24).

190.- Los que son de Cristo han crucificado su carne consus vicios y consupiscencias (Gál., 5,24).

191.- No te dejes llevar de tus codicias y cohibe tus deseos. Si das a tu alma la satisfacción de tus apetitos, te harás la burla de tus enemigos. No te des a la buena vida ni te entregues al placer (Eclo. 18,30-32).

192.- Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias; ni déis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado... (Rom. 6,12).

193.- El que halla su vida la perderá, y el que la perdiere por amor de Mi, la hallará (Mt. 10,39).

194.- Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme (Mt. 19,21).

195.- Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía (Col. 3, 5-6).

196.- Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado para que fuera destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado (Rom. 6,6).

197.- Cuanto a mi, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo (Gál. 6,14).

("Abnegación o vencimiento" es tener valor para rechazar lo que no es conforme con la ley de Dios, contrariar a las pasiones que nos apartan de Dios).

No seas avaro

198.- Guardaos de la avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida -la felicidad- en la hacienda (Lc. 12,15).

199.- Los avaros no poseerán el reino de Dios (1 Cor. 6,10).

200.- (El avaro en su locura), amontona tesoros y no sabe para quien los allega (Sal. 39,7). Dejará sus riquezas a extraños, y no le quedará más que el sepulcro. (Sal. 49,11).

201.- Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demopio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de la perdición y de la condenación (1 Tim. 6,9).

202.- La avaricia es la raíz de todos los males: hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores (1 Tim. 6,10).

203.- El que se impone privaciones amontona para otros, y con sus bienes otros se darán buena vida... Nadie más necio que el que para sí mismo es tacaño, y

lleva ya en eso su castigo (Eclo., 14).

204.- ¡Insensato!, esta noche te arrancarán el alma, y todo lo que estás acumulando ¿para quién será?... (Lc. 12,20).

205.- (Piensa en este dicho de Job): Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá (1,21).

Detesta la envidia

206.- No tengas envidia del malvado ni desees ponerte en su lugar, porque su corazón maquina la ruina y sus labios no hablan más que para dañar (Prov. 24, 1-2).

207.- El corazón apacible es vida del cuerpo y la envidia es carcoma de los huesos (Prov. 14,30).

208.- Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sab. 2,24).

209.- Cruel es la ira, furiosa la cólera, pero ¿quién podrá parar ante la envidia? (Prov. 27,4).

210.- No seamos envidiosos de vanagloria, provocándonos unos a otros, y recíprocamente envidiándonos (Gal. 5,26).

(La envidia que “es manantial de disputas y pleitos”, “es la más baja, la más odiosa, la mas vituperada de todas las pasiones” (Bossuet)

Evita el escándalo

211.- (El escándalo es un pecado diabólico, que arrastra, con el ejemplo, a otros al mal)... ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?

212.- Jesús dijo a sus discípulos: Es inevitable que haya escándalos (dada la malicia del mundo), pero ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc. 17, 1-2).

213.- ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque no puede menos de haber escándalos; pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!

Si tu pie o tu mano te escandaliza, córtatelo y échalo de ti, que mejor te es entrar en la vida manco o cojo que con manos o pies ser arrojado al fuego eterno (Mt. 18,7-9).

214.- El que seduce a los justos, guiándolos por mal camino, caerá en el mismo precipicio y los inocentes poseerán sus bienes (Prov. 28,10).

215.- El que siembre iniquidad cosecha desventura y todos sus afanes son vanos (Prov. 22,8). ¡Ah del pecador que va por doble camino! (Eclo. 2,14).

(El escandaloso debe reparar los males causados, con relación a Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia, y respecto al prójimo con hechos y ejemplos edificantes).

Vence el respeto humano

216.- (Dejarse llevar del respeto humano, del qué dirán es una bajeza y una locura. ¿Por qué avergonzarse de hacer obra buena?)

217.- A todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos... (Mc. 10,32-33).

218.- Muchos de los jefes creyeron en Jesucristo, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, por miedo a ser excluidos de la sinagoga, porque amaban mas la gloria de los hombres que la de Dios (Jn. 12,42-43).

219.- Una de las sirvientas dijo a Pedro: ¿Eres tú uno de los discípulos de este hombre?, y él contestó: No lo soy (Jn. 18,17). (Tal es la debilidad y la cobardía del respeto humano).

220.- Imitemos a San Pablo: “Yo no me avergüenzo del Evangelio” (Rom. 1,16). Si aún buscarse agradar a los hombres, no sería siervo de Jesucristo (Gál. 1,10).

Aprende a sufrir

221.- (La ley del dolor es universal. Nadie está exento del dolor. Por el primer pecado entraron en el mundo el trabajo penoso, el dolor y la muerte. Lo admirable es saber que Cristo, para salvarnos, eligió el camino del sufrimiento): “Cristo padeció por nosotros; dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas” (1 Ped. 1,21).

222.- Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo (Lc. 14,27).

223.- Me amó y se entregó a la muerte por mí (Gál. 2,20).

224.- Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas habéis sido curados (1 Ped. 11, 22-24).

225.- Es víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (1 Jn. 2,2).

226.- Nosotros justamente padecemos por nuestros pecados, pero Éste ningún mal ha hecho (Lc. 23,41).

227.- Todos los que quieran vivir piadosamente, siguiendo a Cristo, padecerán persecuciones (2 Tim. 3,12).

228.- Si me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros (Jn. 13,20).

229.- Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros (Rom. 8,18).

230.- Pues por la momentánea y la ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (2 Cor. 4,17).

231.- Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos (Hech. 14,21).

232.- Habéis de alegraros en la medida que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo (1 Ped. 4,13) (Los santos se glorían en el sufrimiento y lo soportan con alegría y amor. “Padecer o morir”, decía Santa Teresa de Jesús. Para aprender a sufrir hay que amar el sufrimiento).

No seas soberbio

233.- No te ensoberbecas en tu corazón..., porque en el orgullo está la perdición y el desorden (Tob. 4,14).

234.- Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia (1 Ped. 5,5).

235.- No te dejes llevar de la soberbia. La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres... ¿De qué te ensoberbeces polvo y ceniza?... El principio de la soberbia es apartarse de Dios y alejar de su Hacedor su corazón, porque el principio de todo pecado es la soberbia (Eclo. 10, 6ss).

236.- No permitas que la soberbia domine en tus pensamientos y palabras; la soberbia es el principio de todos los males (Tob. 4,14).

237.- ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorías como si no lo hubieras recibido? (1 Cor. 4,7).

238.- Dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigno, un ciego y un desnudo (Apoc. 3,17).

(Recordad la oración del fariseo y del publicano. El fariseo entró en el templo no para orar, sino para alabarse a si mismo, y no salió ante Dios justificado. En cambio, el publicano con su oración humilde "Ten compasión de mi que soy un pecador", salió justificado).

Practica la humildad

239.- El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado (Lc. 14,11).

240.- No te tengas por sabio, teme a Dios y evita el mal (Prov. 3,7).

241.- *El ejemplo de Jesucristo:* Cristo Jesús, exis-

tiendo en forma (=naturaleza) de Dios... igual a Dios, se anonadó tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los hombres; en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil. 2,5-8).

242.- *Humildad de la Virgen*: “He aquí la esclava del Señor...” Dios derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes (Lc. 1,38 y 52).

243.- La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado (Prov. 29,23).

Nota: La humildad es el conocimiento claro de lo que somos sin añadir ni quitar nada (Balmes), y Santa Teresa dijo: “Humildad es andar en la verdad”, y la verdad es que no tenemos nada, lo bueno todo es de Dios.

Yo no me puedo comparar con otros, porque todos somos átomos de la nada. “Todas las naciones de la tierra son como una gota de agua... como un polvillo en la balanza...” (Is. 40, 25-28). Y si esto es el mundo delante Dios, ¿qué seré yo?...

Ama la virtud de la pureza

244.- Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios (Mt. 5,8).

245.- ¡Oh, qué bella es una generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria y su honor delante de Dios y de los hombres (Sab. 4,1).

246.- Los que viven según la carne no pueden agradecer a Dios (Rom. 8,8).

247.- Si vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis (Rom. 8,13).

248. La fornicación y cualquier género de impure-

za ni siquiera se nombre entre vosotros (Ef. 5, 3-7), quienes tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios (Gál. 5, 19-21).

249.- ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?... Huid de la fornicación... (1 Cor. 6,15).

250.- Andad en espíritu y no déis satisfacción a la concupiscencia de la carne. Porque la carne guerra contra el espíritu, y el espíritu contra la carne (Gál. 5, 16-17).

251.- La voluntad de Dios es que seamos santos y castos... absteniéndoos de la impureza, conservando vuestros cuerpos en santificación y honor, porque no nos ha llamado Dios para la inmundicia, sino para la santificación (1 Tes. 4).

252.- No os engaños: nadie puede burlarse de Dios... El hombre recogerá lo que haya sembrado. El que siembra en la carne recogerá de la carne corrupción, y el que siembre en el espíritu recogerá del espíritu la vida eterna (Gál. 6, 9-10).

253.- ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que habéis recibido de Dios y no os pertenece a vosotros mismos? (1 Cor. 6,18).

254.- No apaguéis en vosotros el Espíritu Santo (1 Tes. 3,19) (por el pecado mortal).

255.- Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor. 6,29).

Confiesa tus pecados y comulga

256.- Jesús, al ver la fe del paralítico que le presentaron para que lo curara, le dijo: Hombre, perdonados son tus pecados. Los fariseos dijeron para sí entonces: Este blasfema, ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios? (Lc. 5, 19-22).

Jesús les dijo: para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dijo al paralítico: -A ti, te digo: ¡Levántete, toma tu camilla y ve a tu casa! Al punto se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios (Lc. 5, 24-25).

(Con este milagro, Jesucristo demostró que Él era Dios, y si los sacerdotes ahora perdonan los pecados, es por que Él les dio este poder).

257.- (Jesucristo transmitió a los apóstoles y a sus sucesores el poder de perdonar y retener los pecados, y de ejercer la misericordia de Dios con estas palabras):

Recibd el Espíritu Santo: a quienes perdonaréis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Jn. 20,23).

258.- Todo esto nos viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación (2 Cor. 5,18).

259.- Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad (1 Jn. 1,9). La confesión debe ser sincera.

260.- (*Jesucristo instituyó la Eucaristía para ser*

nuestro alimento y nuestro compañero. Después de dar de comer a más de cinco mil personas, haciendo el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces, les dijo: Me buscáis por el pan que os di y quedasteis hartos, no os preocupéis por el manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y en medio de su discurso les dijo: Yo soy el pan de vida, el que bajó del cielo... y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo... El que coma de este pan vivirá eternamente y yo le resucitaré el último día (Jn. 6).

261.- (Jesús, después de haber hecho la promesa de darse en alimento a los fieles, instituyó la Eucaristía la víspera de su pasión, al estar reunido con sus apóstoles): El Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros... Esta es mi sangre...

Estas son las palabras que pronunció sobre el cáliz... y terminó diciéndoles: Haced esto en memoria mía (Mt. 26,26; 1 Cor. 11, 23.26).

262.- (A los que comulgan Jesús les ha prometido la vida eterna, porque dijo): El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día (Jn. 6, 54).

263.- (El que se encuentre sin pecado mortal, o sea, en estado de gracia, puede comulgar todos los días). Comulgar en pecado mortal es cometer un sacrilegio, y por eso San Pablo dice: "Quien come el pan y bebe del Cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo

y de la sangre del Señor..., pues el que sin discernir come y bebe el cuerpo del Señor, come y bebe su condenación (1 Cor. 11, 27.29).

(El que se encuentre en estado de gracia y tenga recta intención y guarde el ayuno eucarístico, es el que puede comulgar todos los días).

264.- *Haced esto en conmemoración mía.* Con estas palabras, después de decir Jesús a sus apóstoles: “*Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre*”, dio a sus apóstoles y sucesores el poder de celebrar la Eucaristía y con ellas convertir el pan y el vino en su cuerpo y en su preciosa sangre.

Grandeza de la misericordia de Dios

265.- El Señor es compasivo y misericordioso (Sant. 5,11). Es bondadoso Yahvé para con todos y su misericordia está sobre todas sus obras (Sal. 145,9).

266.- Su misericordia es de generación en generación sobre todos los que le temen (Lc. 1,50).

267.- (¡Los arrepentidos quiere Dios!) Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana quedarán vuestras almas blancas como la nieve (Os. 1,18).

268.- Todas las sendas de Yahvé son misericordia y verdad para los que guardan sus mandamientos (Sal. 25,10).

269.- (¡Cuán grande es la misericordia de Dios! Él nos dice con juramento): Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de

vuestros perversos caminos... Si el impío se convirtiese de sus pecados y practicase la equidad y la justicia, y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez. 33,11 ss).

270.- ¡Oh Señor!, tienes piedad de todos, porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para atraerlos a penitencia, pues amas todo cuanto existe, a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas (Sab. 11, 24-27).

271.- ¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que vuelven a Él (Eclo. 17,28).

272.- Tu, oh Señor, eres misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad. Mírame, ten piedad de mi (Sal. 86,15).

273.- Os está esperando Yahve, para haceros gracia..., para tener misericordia de vosotros (Is. 30,18).

274.- Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15). Los fariseos y escribas murmuraban de Jesús diciendo: Recibe a los pecadores y come con ellos (Lc. 15,2).

275.- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mt. 5,7). Sea, oh, Yahvé, tu misericordia, como esperamos de ti (Sal. 34,22).

276.- Jesús dijo: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Lc. 5,32).

277.- ¿Puede acaso la mujer olvidarse del niño de su pecho, sin comparecerse del hijo de sus entrañas? Pues aun cuando ella pudiera olvidarle, Yo no me

olvidaría de ti (Is. 49,15).

278.- En Yahvé está la misericordia y con Él copiosa salvación (Sal. 130,7). Llena está la tierra de su misericordia (Sal. 33,5).

279.- Al corazón contrito y humillado Tu no lo desprecias (Sal. 51).

280.- Perdona la iniquidad de tu siervo porque he procedido neciamente (1 Cor. 21,8).

281.- Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se arrepiente. que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia (Lc. 15,7).

282.- *Salmo 103*: Misericordioso y benigno es Yahvé, tardo en airarse y lleno de clemencia. No está siempre acusando, ni guarda rencor para siempre.

No nos castiga a medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades, sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tanto aleja de nosotros nuestros pecados. Como un padre que se apiada de sus hijos, así Yahvé se compadece de los que le temen. Porque Él sabe de que estamos formados. Él recuerda que somos polvo. La misericordia del Señor es eterna para los que le temen (Sal. 103,8.14 y 17).

283.- Apiádate de mi, oh Dios, según tus piedades, según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi iniquidad y límpame de mi pecado. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre contra mi. Contra Tí sólo he peca-

do, he hecho lo malo a tus ojos... No me arrojes de tu presencia... (Sal. 51).

284.- Alabado sea Dios... Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo (1 Cor. 1,3)

285.- Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal. 136.1).

286.- Cantaré eternamente las misericordias del Señor (Sal. 89,2).

(Mar sin fondo y sin orillas es la misericordia de Dios que nos rodea a los pecadores. ¡Pobres de nosotros si así no fuera!)

Ama la sabiduría

287.- (**Dios es la fuente de la sabiduría**). Toda la sabiduría viene del Señor y con Él está siempre. Las arenas del mar, las gotas de la lluvia y los días del pasado, ¿quién podrá contarlos? La altura de los cielos, la anchura de la tierra, la profundidad del abismo y la sabiduría, ¿quién podrá explorarlos... La fuente de la sabiduría es el Verbo (la Palabra) de Dios en las alturas, y los caminos los mandamientos eternos (Eclo. 1,1-5).

288.- Él sondea las huellas del abismo y del corazón y entiende sus maquinaciones, porque el Señor conoce toda ciencia (Eclo. 42, 18-19).

289.- Él con su poder ha hecho la tierra, con su sabiduría cimentó el orbe y con su inteligencia tendió los cielos (Jer. 10,30).

290.- Grande y poderoso es nuestro Señor, y su sabiduría no tiene límites. (Sal. 147,5).

291.- ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría

y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inexcusables sus caminos! (Rom. 11,33).

292.- **(Dios es el dador de la sabiduría)**: Dios da la sabiduría, y de su boca derrama ciencia e inteligencia (Prov. 2,6).

293.- No te tengas por sabio, teme a Dios e evita el mal (Prov. 3,7). Porque en el alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado (Sab.1,4).

294.- El principio de la sabiduría es el temor de Dios: conocer al Santo, eso es inteligencia (Prov. 9, 10). (Conocer a Dios es el fundamento de toda ciencia).

295.- **(La sabiduría del mundo es una necedad)**. La sabiduría de este mundo es necedad de Dios... El Señor conoce cuán vanos son los pensamientos de los sabios (1 Cor. 3,19-20).

296.- Habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y se oscureció su insensato corazón. Alardeando de sabios se hicieron necios (Rom. 1, 21-22)-

297.- Escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, desaprobare la inteligencia de los doctos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el letrado? ¿Dónde el investigador de este siglo? ¿No ha trocado Dios en necedad la sabiduría de este mundo? Porque, ya que según el plan divino, el mundo con la humana sabiduría no ha conocido a Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Cor. 19-21).

298.- (**La sabiduría se obtiene por el estudio y la oración**). El principio de la sabiduría es el deseo sincero de la instrucción, y procurar instruirse es amar la sabiduría. Amarla es guardar sus leyes y observarlas es asegurar la incorrupción, y la incorrupción nos acerca a Dios (Sab. 6, 17-19).

299.- Por eso oré y me fue dada la prudencia. Invoqué al Señor y vino sobre mi el espíritu de sabiduría (Sab. 7,7).

300.- En Cristo se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2,3).

301.- Si tenéis un celo amargo y espíritu de contienda en vuestro corazón, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. Esta no es la sabiduría que descende de arriba, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda obra mala (Sant. 3,14s).

302.- Mas la sabiduría de vosotros necesita sabiduría, pídala a Dios, que da a todos con abundancia y no echa en cara sus dones, y se la dará (Sant. 1,5).

(Cuando miras a las criaturas, apartas la vista del Creador (Kempis). El sabio no dice nunca lo que piensa, pero siempre piensa lo que dice, y antes de hablar examina si lo que va a decir vale más que el silencio).

Valor del silencio

304.- Todo tiene su tiempo, y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora... Hay tiempo de callar y tiempo de hablar... (Eclo. 3,1,7).

305.- Si alguno cree ser religioso y no refrena su

lengua, seduce su propio corazón y su religión es vana (Sant. 1,26).

306.- En el mucho hablar no faltará pecado. El que refrena sus labios es sabio (Prov. 10,49).

(Máximas elocuentes sobre el silencio)

- En el silencio y el recogimiento al alma hace progresos (Kempis)
- El silencio no daña a nadie, y romperlo es muchas veces perjudicial (Catón).
- El que no sabe callar, no sabe hablar (Séneca).
- Ya me he arrepentido muchas veces de haber hablado, jamás de haber callado (Simónide)
- Sólo en dos ocasiones has de hablar: cuando sepas de fijo lo que vas a decir y cuando no lo puedas excusar. Fuera de estos dos casos, es mejor el silencio que la plática (Sócrates).
- La dignidad del silencio es la corona del hombre (Eurípides).
- El silencio es el sello del hombre sabio y prudente (San Bernardo).
- El silencio es el elemento en que se forman todas las cosas grandes (T. Coryle).
- . Tratad poco con los hombres por santos que sean, pero tratad muchísimo con Dios. (San Pablo de la Cruz).
- Padecer y callar es el camino más fácil y corto para ser santos perfectos (Id.).
- El Hermano Rafael, Trapense escribió: El silencio de la Trapa no es silencio..., es un concierto sublime que el mundo no comprende... es un silencio que dice: No metas ruido hermano, que estoy hablando con Dios. El silencio es necesario para la oración; con el silencio es difícil faltar a la caridad... El tener quieta a la lengua hace descansar el corazón... Por el alma silenciosa navegan los pensamientos de Dios.

Respetad a los sacerdotes

307.- (Dios habla a los hombres por medio de los sacerdotes). Quien a vosotros oye, a mi me oye, quien os desprecia, a mi me desprecia (dice el Señor) (Lc. 10,16).

308.- El sacerdote es el “hombre de Dios” (1 Tim. 6,11), ministro de Cristo y administrador de los misterios de Dios (1 Cor . 4,1).

309.- Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo... Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos (Mt. 5,13 y 16).

310.- Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra: Id, pues, enseñad a todas las gentes... (Mt. 28,19). Id por todo el mundo predicad el Evangelio a toda criatura... (Mc. 16,15).

311.- Recibid el Espíritu Santo: A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retuvieseis, les serán retenidos (Jn. 20, 21-23).

312.- Tomad y comed: Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre... Haced esto en memoria mía (Mt. 26,26; Lc. 22,19) .

313.- Todo sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en orden a las cosas que miran a Dios... (Heb. 5,1-2).

314.- Con toda tu alma honra al Señor y reverencia a los sacerdotes... No abandones a sus ministros. Teme al Señor y honra al sacerdote (Eclo. 7,31-33).

(El sacerdote es “otro Cristo”, él ejerce la misión de perdonar los pecados, consagrar y hacer presente a Cristo en el altar y pre-

dicar oficialmente el Evangelio.

El sacerdote es sumamente necesario. El santo Cura de Ars lo manifestó así al decir: “Dejad veinte años a un pueblo sin sacerdote y en ese pueblo se adorará a las bestias”.

San Ambrosio decía: “Nada hay en la tierra que iguale a la dignidad sacerdotal”.

“La dignidad de los sacerdotes es grande, pero su ruina también es grande si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas (San Jerónimo). Oremos por los sacerdotes...”

Del trato con las mujeres

315.- Un don de Dios es la mujer callada, y no tiene precio la discreta. Gracia sobre gracia es la mujer honesta, y no tiene precio la mujer casta (Eclo. 26,16-20).

316.- La mujer impía es el castigo del indigno; la piadosa, el premio del que teme al Señor (Eclo. 26,29).

317.- El que halla una buena mujer halla un tesoro, ha recibido un gran favor del Señor (Prov. 18,22).

318.- (*Huye de la mala mujer*). No codicies su hermosura en tu corazón. No te dejes seducir por tus miradas. El que se acerca a la mujer ajena, no saldrá indemne quien la toca. (Prov. 6,25 y 29).

319.- No te entregues a meretrices, no vengas a perder tu hacienda (y tu salud) (Eclo. 9,6). “El que ama el peligro caerá en él” (Eclo. 3,27).

320.- Aparta tus ojos de la mujer muy compuesta y no fijas la vista en la hermosura ajena. Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, y con eso se enciende como fuego la pasión (Eclo. 9, 8-9).

321.- No sucumbas a la belleza de la mujer ni la deseas..., abatimiento del ánimo, tristeza del rostro y llaga del corazón es la mujer malvada (Eclo. 25,28 y 31).

322.- Dichoso el marido de una mujer buena; el número de sus días será doblado... La mujer de valor es una fortuna, los que temen al Señor la tendrán (Eclo. 26,1 y 3).

323.- La mujer prudente edifica la casa, la necia con sus manos la destruye (Prov. 14,1). (“Edificar la casa”, hablando de la mujer, es una frase bíblica que significa tener hijos y educarlos bien).

324.- La mujer que honra a su marido es de todos tenida por sabia; la que le desprecia es por todos conocida como impía (Eclo. 26,32).

Jóvenes amad la virginidad

325.- **Palabras de Jesucristo:** No todos entienden esto (la doctrina de permanecer en virginidad), sino aquellos a quienes ha sido dado. Porque hay eunucos (=inhábiles e impotentes para el matrimonio)..., que se hicieron tales a si mismos por amor al reino de los cielos. El que se sienta capaz de este don, ¡adelante! (Mt. 19,11-12).

(La palabra “eunucos” es lo mismo que inhábiles o impotentes para el matrimonio), pero no impotentes en el cuerpo, sino en el espíritu, en cuanto *voluntariamente se abstienen del matrimonio* para ser más gratos a Dios y por amor al reino de los cielos).

326.- **Palabras de San Pablo:** Quisiera que todos

los hombres fueran como yo (San Pablo era soltero), pero cada uno tiene de Dios su don particular... mas si no pueden guardar continencia, cásense, pues mejor es casarse que abrasarse (en el fuego de la impureza) (1 Cor. 7, 7-9).

327.- Acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor, mas doy mi consejo, como quien, por la misericordia del Señor es digno de fe. Juzgo, pues, que a causa de la inminente tribulación es bueno al hombre permanecer así... Con todo si te casares, no pecas. Y si una virgen se casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero evitaros (1 Cor. 7, 25-28).

328.- Esto, pues, quiero deciros, hermanos,: el tiempo es corto, por tanto, que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran, y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque el aspecto de este mundo pasa (1 Cor. 7,29ss).

329.- Quiero, pues, que vosotros estéis sin preocupaciones. El que no tiene mujer anda solícito de las cosas del Señor... y lo mismo la mujer no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradecer al marido... Quien casa a su hija virgen (siendo ella de este parecer) obra bien, y quien no la casa obra mejor. (1 Cor. 7,32 ss).

(San Pablo *aconseja* la virginidad, no la manda, porque su adquisición es obra de la gracia y supone esfuerzo, sacrificio y un dominio absoluto de si mismo. Sepan todos que la Virginidad, como dijo Pio XII, es una virtud por la que se toma una resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio de los placeres de la carne, por un servicio más de lleno a Dios y al prójimo. ¡El que se sienta capaz de este don, ¡adelante!.)

Piensa en el más allá de esta vida

330.- Dios ha creado al hombre para la inmortalidad (Sab. 2,23) (son locos los que no piensan en el más allá de la muerte, pues todos los negocios temporales sin miras a lo eterno carecen de sentido).

331.- (Jesucristo, después de decir): “Bienaventurados los pobres, los que sufren, etc. añade: “Alegraos y regocijaros porque vuestra recompensa es grande en el cielo” (Mt. 5,12).

332.- (Después de la muerte hay un juicio): Esta decretado que los hombres mueran una vez, y después de esto el juicio (Heb. 9,27). Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba su merecido según lo que hubiere hecho por el cuerpo bueno o malo” (2 Cor. 5,10).

333.- Sabemos que si esta casa terrestre (este cuerpo) en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor. 5,1).

334.- No tenemos aquí una ciudad fija sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb. 13,14).

335.- El hombre no sabe cuanto tiempo le resta, y

no piensa que se acerca la muerte y que todo lo dejará a otro al morir (Eclo. 11,20).

336.- ¿Serán pocos los que se salven? A esta pregunta contestó así Jesucristo: Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (Mt. 7,13-14).

337.- (La dicha del cielo es indescriptible): “Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le sirven y le aman” (2 Cor. 2,9).

Aspiremos a la santidad

338.- Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos (Ef. 1,4) (y nos invita a la santidad): Sed santos, porque Yo soy santo” (Lev. 9,2), (y debemos serlo en la medida que nos es posible).

339.- Como hijos de obediencia, no os conforméis a las concupiscencias que primero teníais en vuestra ignorancia, antes conforme a la santidad del que os llamó, sed santos, porque santo soy Yo” (1 Ped. 1,14-16).

340.- El reino de los cielos padece violencia, y los que se la hacen lo arrebatan (Mt. 11,12).

341.- Os ruego que como peregrinos, os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma

(1 Ped. 2,11), llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Cristo (2 Cor. 4,10).

342.- En el mundo habéis de tener tribulación (Jn. 16,33). Pero ahora libres de pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación y por fin la vida eterna (Rom. 6,22).

343.- Esta es la voluntad de Dios vuestra santificación (1 Tes. 4,3) (y la voluntad de Dios se nos manifiesta en sus mandamientos): “Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19,17).

344.- No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Dios (Mt. 7,21).

(Algunos dicen: Yo quiero ser santo, mas esto es no decir nada porque eso lo quiere todo el mundo, Todos quieren ser buenos si no costara nada. Lo que importa es saber si estas dispuesto a los sacrificios y poner los medios para adquirir la santidad)

Evita las malas compañías

345.- Escucha, hijo mío, las amonestaciones de tu padre y no desdeñes las enseñanzas de tu madre... Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas (Prov. 1,8 y 10). (El padre y la madre son los primeros y más eficaces educadores de los hijos).

346.- Si te dicen: “Ven con nosotros, pongamos acechanzas a la vida ajena... No te vayas con ellos... porque corren sus pies al mal, y se apresuran a derramar sangre... (Prov. 1,11 y 15-16).

347.- Cuando entre en tu corazón la sabiduría y sea

dulce a tu alma la ciencia, te guardará el consejo... para librarte de los caminos de los malos, de los hombres y perversos razonamientos... (Prov. 2, 10-12).

348.- Ve con los sabios y te harás sabio, el que a necios se allega le alcanzará la desdicha (Prov. 13,20) (Las malas compañías son la peor escuela del vicio. Dice el adagio: "Dime con quien andas y te diré quien eres").

349.- El que guarda la ley, a sí mismo se guarda, el que menosprecia sus caminos, morirá (Prov. 19,16). (Los mandamientos de la ley de Dios son camino de la vida. El que los sigue "se guarda", es decir, se salva; quien los menosprecia "morirá", es decir, se condenará).

De las cosas que debes avergonzarte

350.- Sed pudorosos conforme a mis palabras. Avergonzaos de la fornicación ante vuestros padres, de la mentira ante el juez y el príncipe, del fraude ante el amo y el ama, y de la traición ante la asamblea y ante el pueblo (Eclo. 41-19.22).

351.- También de la injusticia ante el compañero y el amigo, y del robo ante el lugar en que moras; de haber quebrantado un juramento y una alianza, de apoyar el codo sobre el pan, de ofender (a alguno) al recibir o dar (Eclo. 41,23-24).

352.- Avergüenzate de no responder al saludo, de fijar la mirada en mujer pública, de volver el rostro a un pariente, de apropiarte dones y obsequios (Eclo. 41,25-26).

353.- (También debes avergonzarte) de mirar con fijeza a mujer que tiene marido, de acercarte a su criada y de apoyarte en su lecho; de las palabras de ultraje a los amigos, y de reprocharles después de haberles dado algo. De estas cosas has de avergonzarte con razón, y harás gracia ante todos los hombres (Eclo. 41,27-28; 42,1)

De lo que no has de avergonzarte

354.- He aquí de lo que no has de avergonzarte, ni tener temor de hacerlo: De la Ley del Altísimo y de su alianza; de la condenación pronunciada contra el impío (Eclo. 42, 1-2).

355.- De arreglar las cuentas con el amo y con el compañero, y de la partición de una herencia o de una propiedad. De la justeza en las balanzas y pesos, ni de comprobar el peso y la medida (Eclo. 42,3.4).

356.- Tampoco has de avergonzarte de ser indiferente en las ventas y compras, ni de ajustar el precio con el vendedor, ni de corregir con frecuencia a los hijos; ni de azotar al siervo rebelde... Ni de sellar la puerta de la casa donde hay una mala mujer, ni de echar la llave donde hay muchas manos (Eclo. 42, 5-6).

357.- Igualmente el marcar lo que deposites y de anotar en libro con cuidado lo que des o recibas. Ni de reprender al insensato y al necio, y aun al anciano sospechoso de liviandad. Así serán verdaderamente honrado de todos, y tendrás también la aprobación de todos (Eclo. 42, 7-8).

No te entristezcas por los difuntos

358.- No queremos, hermanos, que vosotros permanecáis en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estéis tristes como los que tienen esperanza (de la vida eterna) (1 Tes. 4,13).

359.- Bien sabemos que si esta morada terrestre en que vivimos llega a disolverse, tenemos otra construída por Dios, y no por mano de los hombres, la cual ha de subsistir eternamente en los cielos (2 Cor. 5, 1s).

360.- Hijo mío, llora sobre el muerto, haz luto... amortájale según su condición y no dejes de darle sepultura. Y según la condición del muerto haz su duelo, un día o dos para no ser puesto en lenguas y luego consuélate y da fin a tu tristeza (Eclo. 38,16-18).

361.- Con la sepultura del muerto debe cesar la tristeza, pues la vida afligida hace mal. No pienses más en él, pues no hay retorno, que al muerto no le (aprovechan tus lloros) y a ti de dañan. Pasados, pues, los funerales, debe cesar la tristeza, pues el dolor trae mal al corazón (Eclo. 38, 19-22).

362.- Piensa en tu destino, pues el suyo será el tuyo, al suyo ayer, mañana el tuyo. Con el descanse del muerto descanse también su memoria, y consuélate de su partida (Eclo. 38, 23-24).

363.- Bueno es orar por los difuntos para que sean purificados de sus pecados (2 Mac. 12,46).

(Como decía San Ambrosio: Una flor sobre la tumba del difunto, se marchita, una lágrima se evapora, una oración se eleva al cielo y la recoge Dios. Lo que más vale es la oración).

Dios nos habla a todos

364.- (Dios nos habla por medio de la creación y por la Biblia):

1) Dios nos habla por la naturaleza: Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad (en una noche estrellada), ¿quién los creó? (Is. 40,25). Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb. 3,4).

365.- Los cielos pregona la gloria de Dios y el firmamento la obra de sus manos. (Sal. 19,2-3).

366.- Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras... (Rom. 1,20).

367.- Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de todos ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice (Sab. 13,1).

368.- **(Dios nos habla por la misma Biblia,** porque ella contiene la palabra de Dios). Dios nos ha hablado muchas veces y en muchas maneras antiguamente por medio de los profetas y últimamente en estos días por medio de su Hijo Jesucristo (Heb. 1,1.2).

369.- Todo cuanto está escrito (en la Biblia) para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza (Rom. 15,4).

368.- (La Biblia trata de Jesucristo y así dijo Él):

Investigad las Escrituras... pues ellas dan testimonio de Mi (Jn. 5,39). Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos (Lc. 24,44).

369.- Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el hombre sea perfecto y apto para toda obra buena (2 Tim. 3,15).

370.- (Jesucristo da a la Biblia una autoridad divina, absoluta e infalible), al decirnos): La Escritura no puede fallar (Jn. 10,35).

(La Biblia es el libro más bello y más importante que hay en el mundo porque contiene y es *la palabra de Dios escrita*, como dice el Concilio de Trento. Cuanto tu, pues, la lees, Dios te habla, y por eso la debemos leer con frecuencia y a poder ser un capítulo o dos diarios, porque nos servirán de lectura espiritual y meditación. Empezar por leer primero el Nuevo Testamento, desde su comienzo, y una vez leído, pasar al Antiguo Testamento.

Este libro, como digo ya en el prólogo, con sus pensamientos (los cuales están entresacados de la Biblia) podía haberlo agrandado algo más, pero me limito a recomendar la lectura de la Biblia, porque su lectura alimenta nuestra fe, como nos dice el Conc. Vaticano II.

Toda ella está llena de pensamientos sublimes, y los más que puedes leer con agrado son los libros sapienciales: Eclesiastés, Proverbios, Sabiduría, los Salmos, Eclesiástico, etc...

He aquí lo que nos dicen algunos Santos Padres de la Biblia:

-*San Juan Crisóstomo*: "Leer las Escrituras es un poderoso preservativo contra el pecado".

-*San Jerónimo*: "Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne".

-*San Agustín*: "Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de

la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad”.

La norma de nuestra fe es la Biblia, interpretada por el Magisterio de la Iglesia. La lectura de la Biblia nos conduce a la reforma de las costumbres y a la santidad

Laudetur Iesuschristus= Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACION	3
PENSAMIENTOS BIBLICOS	
- Dios creador del mundo y del hombre	5
- ¿Para qué estamos en la tierra?	7
- Haz bien a todos	8
- Habla bien	10
- Males de la murmuración y de la mentira	11
- Ama a tu prójimo	12
- Ama a los pobres y dales limosna	14
- Huye del pecado	15
- Convertíos al Señor	16
- Prepara tu alma para la tentación	18
- Orad y trabajad	19
- Aprovecha el tiempo	21
- Practica la mansedumbre, domina tu ira	22
- Valor de la fe y de la esperanza	23
- Practica la caridad	25
- ¿Quieres ser feliz? Cumple la ley de Dios	27
- Atiende a la voz de la conciencia	29
- Ama la corrección	30
- Jesús nos pide abnegación y cruz	31
- No seas avaro	32
- Detesta la envidia	33
- Evita el escándalo	33

- Vence el respeto humano	34
- Aprende a sufrir	35
- No seas soberbio	36
- Practica la humildad	37
- Ama la virtud de la pureza	38
- Confiesa tus pecados y comulga	40
- Grandeza de la misericordia de Dios	42
- Ama la sabiduría	45
- Valor del silencio	47
- Respeta a los sacerdotes	49
- Del trato con las mujeres	50
- Jóvenes, amad la virginidad	51
- Piensa en el más allá de esta vida	53
- Aspiremos a la santidad	54
- Evita las malas compañías	55
- De las cosas que debes avergonzarte	56
- De lo que no has de avergonzarte	57
- No te entristezcas por los difuntos	58
- Dios nos habla a todos	59